

# LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 3 DE DICIEMBRE DE 1916

Pavor jamás conocido  
el alma fiera me asalta  
y aunque espada no me falta  
debo estar despavorido.





# EL MODUS VIVENDI

TETUÁN, 23, entresuelos.—MADRID

Primera casa de España en confecciones  
para niños de dos á catorce años.

:-: Sección especial para jóvenes :-:

Últimos modelos de París y Londres.

**CORTADORES EXTRANJEROS**

Uniformes para colegio :-: :-: :-:

:-: :-: Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO

TELÉFONO 4.980

## Tapas para encuadernar LOS MUENACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

## NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números atrasados al precio de 10 cts.

# LOS MUCHACHOS

REDCCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

EL MUNDO DE LAS AVENTURAS

## Cercados por los lobos

El relato de esta verídica aventura podría titularse "Zebedeo" por ser este el nombre de un fiel perro que como veréis por lo que sigue fué el héroe de ella. El hecho ocurrió hace años en el norte de Minnesota, una de esas vastas regiones vírgenes de los Estados Unidos comprendidas bajo el nombre de "Remoto Occidente".

Entre los pocos colonos que por allí vivían había una familia que tenía dos hijos llamados Jaime y Paco Harding, de catorce y diez años respectivamente, y un perro llamado Zebedeo de seis años. Como ocurre siempre, el perro quería mucho á los muchachos y siempre los acompañaba en sus excursiones. Los muchachos,

por su parte, le consideraban como compañero inseparable y le hacían partícipe de sus juegos y regocijos.

El padre tenía una serrería bastante lejos de la colonia, y los niños iban con frecuencia á ella, por lo cual conocían el camino palmo á palmo.

Uno de los puntos de descanso predilectos cuando iban por aquel camino era una gran roca de diez metros de alto, completamente lisa, á la que no se podía subir más que por una especie de grieta cuyas asperezas ofrecían inseguro asiento y asidero á

los pies y las manos de los intrépidos muchachos. Desde lo alto de aquella roca se divisaba gran extensión de terreno cubierto de árboles ó de hier-



Uno de los lobos dió una voltereta.

bas. En aquella atalaya se sentaban á merendar y cuando comenzó á hacer frío subieron gran cantidad de leña para calentarse, que depositaron en una pequeña cueva que la roca formaba en su cumbre.

Un día de Noviembre salieron los dos hermanos con su perro á llevar á su padre varias cosas que necesitaba, y por si á la vuelta saltaba alguna caza, Jaime, el hermano mayor se colgó la carabina, una carabina de un solo tiro y no muy buena, porque en aquel tiempo no se conocían las carabinas de repetición.

Al regreso, Zebedeo levantó una bandada de perdices y Jaime mató una. Siguieron andando á paso ligero, porque se hacía de noche y amenazaba nevar, cuando de pronto, el perro se detuvo lanzando un gruñido y con los pelos del lomo erizados, y al mismo tiempo Paco vió deslizarse entre las sombras de los árboles una gran silueta gris.

—¡Diablo!—exclamó.—Ahí va un lobo, pero debe de andar solo, porque todavía no hace frío para que se presenten en manada.

—Pues Dios quiera que no se nos echen encima—replicó Jaime, porque no tengo más que cinco balas.

Habrían andado poco más de un kilómetro cuando les sorprendió un lúgubre aullido procedente de los cerros y casi instantáneamente fué contestado por otro y otros muchos. Parecía que todo el terreno estaba lleno de lobos hambrientos.

—Se conoce que hay toda una manada—

dijo Jaime apresurando el paso hacia la peña de sus meriendas, único sitio que ofrecía protección en caso de ataque.

Los lobos se habían reunido ya y esperaban sólo la oscuridad para comenzar el ataque, pero uno de ellos, más hambriento que los demás, se destacaba del grupo y venía corriendo hacia ellos.

—¡Corre, Paquito!—dijo secamente Jaime.

El hermano pequeño echó á correr y el mayor se volvió con la escopeta preparada. Ya estaban casi encima dos lobos de encandilados ojos, pero el valeroso muchacho no se acobardó y cuando estuvieron cerca hizo fuego.

Uno de los lobos dió una volteleta en el aire y cayó muerto. El otro deslumbrado un momento por el fogonazo, siguió corriendo hacia Paquito,

pero antes de que pudiera darle alcance saltó entre las sombras el perro y agarró con su potente dentadura una de las patas traseras del lobo. La fiera quiso rebelarse y el perro le pegó otra dentellada en la otra pata y le rompió el tendón, dejando al lobo imposibilitado para andar.

Conociendo la costumbre que tienen los lobos de comerse á los compañeros caídos, Jaime procuró aprove-



Se escurrian y redaban por la superficie de la roca.

char los momentos de detención de la manada para ganar la roca y en unos instantes la escalera los dos hermanos y el perro. Los lobos no podían subir por las paredes lisas y casi verticales de la roca y la grieta que servía de acceso á su cumbre la cubrieron en su desembocadura con una gran losa de piedra que con gran trabajo pudieron arrastrar. De esta suerte los lobos podían subir por la grieta, pero no podían llegar á la cúspide porque la losa cerraba el acceso.

Momentos después los lobos emprendieron el ataque de la fortaleza, pero sus esfuerzos resultaron estériles, porque se escurrían y rodaba por la tersa superficie de la roca.

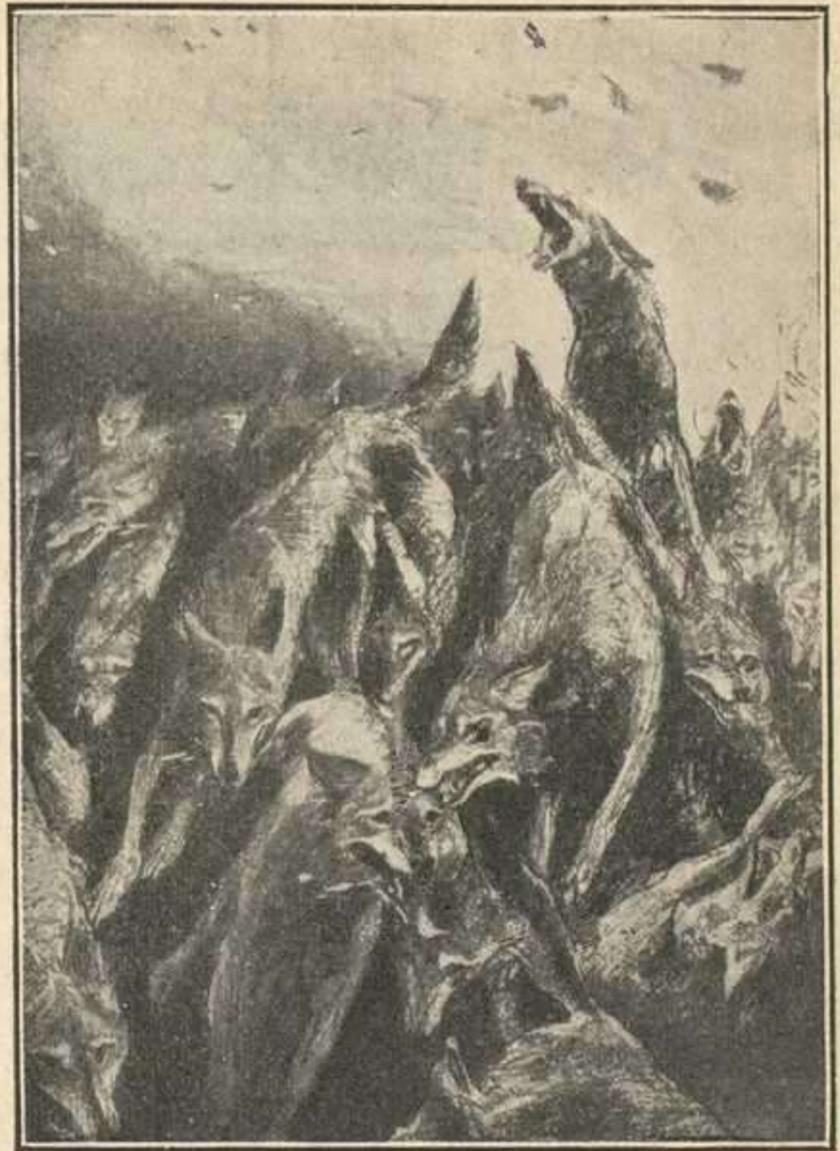
Después de hacer muchos cálculos los hermanos pensaron que tal vez pudiera salvarlos Zebedeo. En un papel escribieron: "Estamos en la peña rodeados de lobos", y lo ataron al collar del perro. Después Paco le cogió la cabeza entre las manos, y le dijo: "¡Lleva esto á casa! ¡A casa!"

El inteligente animal comprendió el deseo de sus amitos. Estos quitaron la losa un momento para que el perro pudiese bajar por la grieta, y un momento después corría como un gamo por el campo.

Zebedeo llegó á su casa ensangrentado, prueba evidente de que habría tenido que luchar con algún lobo. La madre de los niños cogió el papel é inmediatamente se puso en movimiento toda la colonia.

Entre los vecinos había un indio ducho en cacerías y situaciones difíciles, y él fué quien se puso al frente de los catorce ó quince hombres que se reunieron. Zebedeo formaba parte de la expedición.

Pusieronse en marcha y cuando todavía se hallaban á bastante distancia de la peña, entre las hierbas, escuchando de vez en cuando el aullido lejano de los lobos, el indio miró al



El círculo de fuego se estrechaba.

cielo, se fijó bien en las nubes que lo cubrían y poniéndose de espaldas á la dirección en que venía el aire, prendió fuego á las hierbas.

—¡Se va á quemar toda la comarca!—exclamó un vecino.

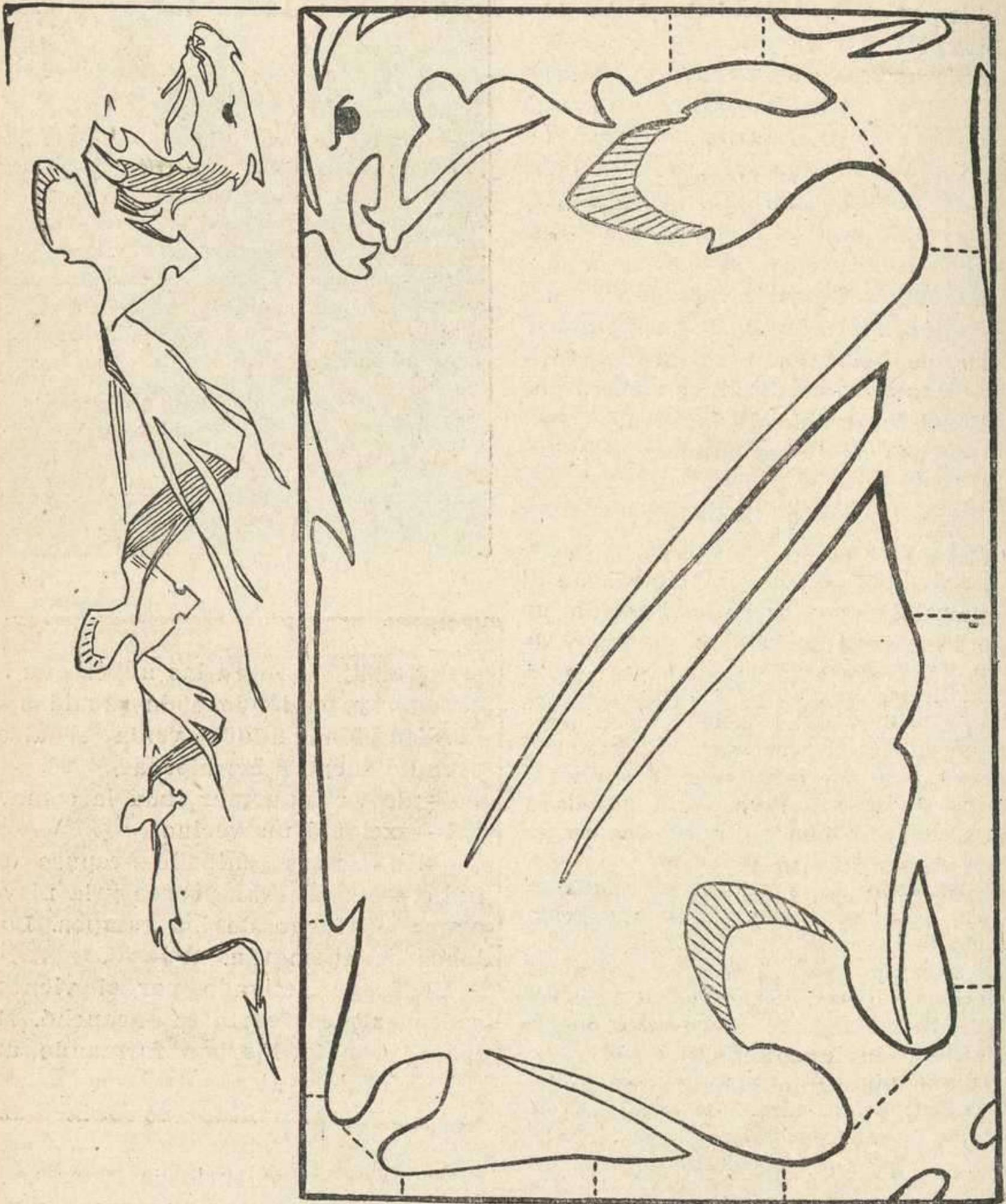
—No tengas cuidado—repuso el indio.—Va á nevar pronto y la nieve apaga el fuego de los campos. Los lobos se quemarán.

El fuego activado por el viento, cada vez más fuerte se ensanchó. El indio prendía hierbas formando un gran círculo y al poco rato comenzaron á resonar aullidos de rabia y desesperación. El cinturón de fuego se estrechaba y los furiosos lobos asfixiados y abrasados quedaron sembrando el campo, mientras que la nieve que había comenzado á caer apagaba los restos del fuego.

Jaime y Paquito bajaron de su atalaya, y desde entonces Zebedeo fué el perro favorito de la colonia.

## JUGUETES DE PAPEL

## La serpiente de mar



Para hacer esta terrible serpiente de mar con un sobre de cartas, se empieza por pegar bien todas las junturas y cuando están secas las pegaduras se traza el patrón que damos aquí y se recorta por donde indican las lí-

neas. Después se extiende lo recortado todo alrededor del sobre y resultará la serpiente que se ve á la izquierda.

Resulta más bonito el monstruo marino si el sobre es de color azulado ó verdoso.



# LABORACIÓN-INFANTIL



## EL JUEGO

*A mi idolatrada\* y queridísima madre le dedico este mi pobre artículo para que sepa que siempre me apartaré de lo que digo.*

El juego es el vicio más perjudicial que existe, pues por él van muchas familias de alta posición á la ruina, por culpa del padre que habiéndose metido en una casa de juego y habiendo probado la suerte y ganado, la avaricia de recoger todo el dinero de los demás no le ha hecho reparar en nada.

El no se preocupa de que sus hijos, á la hora que él está jugando habrán muerto de hambre, pues él no había dejado ni una sola peseta en casa. Y mientras, en casa, los niños llorando y cogidos de la falda de su buenísima madre le pedían pan; el padre sentado delante de la mesa de juego, con el brazo sobre la misma y mirando con ojos relucientes la ruleta esperaba su suerte. Pero, ¡oh, fatalidad! había perdido todo el dinero que tenía. ¿Qué hacer? se preguntaba él, y pensando, pensando, se le ocurrió el vender la única casa que tenía, pues aún tenía ánimo de ganar.

Se marchó á casa, revolvió todos los cajones de su escribanía y encontró los documentos de la finca, único valor que le quedaba, y no reparó en su mujer y sus hijos que estaban llorando, porque su única preocupación estaba en recuperar lo perdido y ganarles á los demás, pero la suerte no lo quiso así y lo perdió todo llevando á la ruina á toda una familia por culpa del... del... del padre.

Pues bien, el juego se ha extendido de una manera enorme por toda mi querida España, y al mismo juego empiezan á asistir los gobernadores en vez de cumplir con su deber en multar dichas casas para que no se extienda, pues es la perdición de muchas familias.

¿Y sabéis lo que quiero deciros? Pues que cuando seais mayores no se os ocurra nunca entrar en una casa de juego, pues será vuestra perdición y la de vuestra familia, y que cuando oigais la palabra esa juego, no juego de niños, os cause horror como á mí, pues cada día he de ver en la prensa un nuevo robo ó suicidio debidos todos al maldito juego.

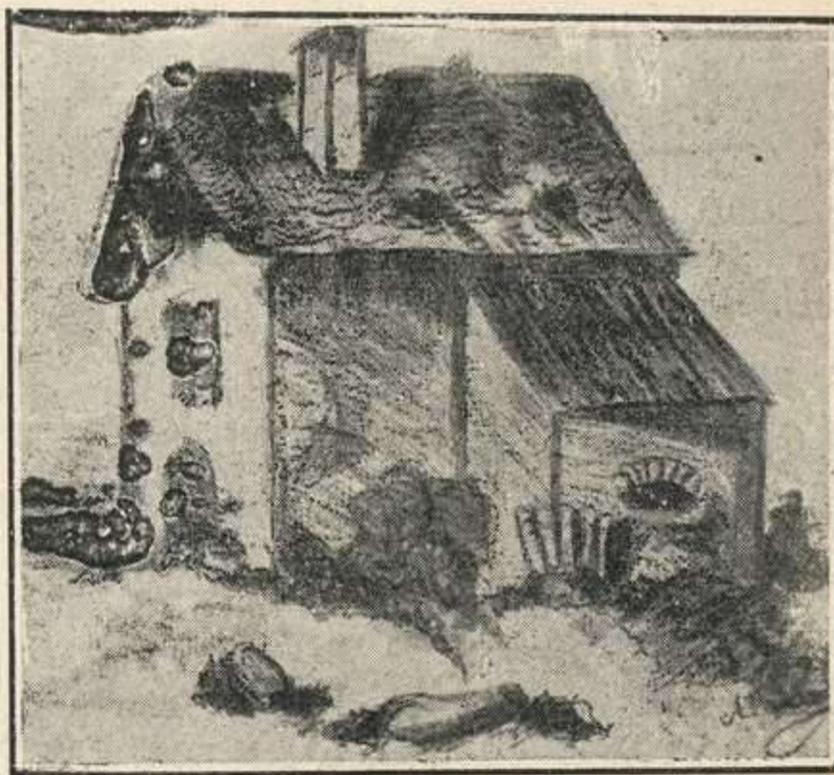
ADOLFO MIRALLES

(14 años.)

Valencia.

## DIBUJO

(POR ANGEL PALLOL.)



## LA FELICIDAD DE UN PERRO

Esto que voy á relataros pasó cerca del Océano Pacífico, en la América del Norte.

Hacía ya más de media hora que estaban esperando á Juan, á su novia Elena y á su perro "Sultán" que se habían separado de su caravana.

Los tres indicados estaban á orillas de

MI MUÑECA

(POESÍA)

En tiempos ya pasados,  
Tenía una muñeca,  
Que fué por mucho tiempo,  
El colmo de mi afán.  
Rendida, apasionada  
Besaba su boquita, besaba sus mejillas,  
Sus ojos de cristal.  
Y aquella muñequita tan largo tiempo  
[amada  
Fué un día olvidada en un viejo sofá  
Y fué porque su amita tenía ya otro hijo.  
¿Sería más bonito? No lo diremos, no,  
Pero es que aquel muñeco que en sus bra-  
[zos tenía  
Habíanselo traído días antes del bazar  
Y la otra muñequita que triste y olvidada  
Estaba en el sofá. ¡Aquella pobrecita!  
Se ha vuelto vieja ya.

AURORA LARA

(12 años.)

Escorial.

HISTORIA

Disputaban en palacio un rey y una reina sobre quién era más listo, si el estudiante ó el soldado. Para convencerse llamaron á un soldado y tres estudiantes, y les dijeron que pidieran todo el dinero que quisieran, á ver quién pedía más.

—Yo, señor—dijo el primer estudiante,—deseo la plaza de toros de Madrid llena de billetes de Banco de mil pesetas.

—Yo—dijo el segundo—deseo que el firmamento se convierta en papel, y poder escribir en él todas las cantidades que necesito.

Y yo continuó el tercero deseo que los mares, ríos, arroyos, etc., se conviertan en tinta, para escribir con ella cantidades y quedarme sin poner cien millones más, por agotárseme este líquido.

El rey y la reina se miraron.

Era imposible pedir más.

—¿Y tú, qué pides?—dijo la reina al soldado con aire de triunfo.

—Yo, señora—dijo el soldado modestamente,—no deseo nada más que heredar á estos pobrecitos cuando mueran.

PURIFICACIÓN ALONSO GONZÁLEZ

un charco, cogiendo y llenando todos sus cantimploras con agua; un poco más allá había una tribu de pieles rojas, y ¡oh, terror! el jefe los vió, y en seguida se prepararon unos cuantos para la caza. Iban á marcharse los dos novios, cuando se vieron cogidos por unas manos sucias y todas pintadas; vuelven la cara, y Juan trata defenderse, Elena se desmaya; uno de ellos les indica que vuelvan á su tribu. El perro, corre que te corre, llega á la caravana, donde estaban todos impacientes por la tardanza de los novios. Ver llegar al perro y levantarse, todo es uno. El perro, con sus ladridos les indica el sitio donde fueron cogidos sus amos. Los padres llorando y todos los demás tristes. Pero llegada la noche, todos los hombres de la caravana, menos el padre que era bastante viejo, se alistaron para el asalto; cuando iban á llegar, estaban preparando la leña para quemar á Juan.

A unos cincuenta metros de la tribu se paran los asaltantes, y se ponen á andar hasta que uno ordena fuego y resueñan todos los disparos. No pasa un segundo, y suenan otros tantos disparos y matan á siete ú ocho pieles rojas; á una voz del jefe entran todos en la tribu: el fiel "Sultán" se encarga de "Palo de Oro", que es el jefe de los pieles rojas, y en un minuto lo descuartiza. Saliendo todos victoriosos, dan gracias al fiel perro "Sultán".

JOSÉ ABRAS NADAL

EL GATO DE MI ABUELA

(DIBUJO DE JULIO CANTOS.)





## Tres y un cuarto

Esta es la octava historia del

### Libro de las Maravillas

En los tiempos antiguos, cuando había muchos esforzados caballeros que combatían en justas y torneos por conquistar los favores de sus bellas damas, era costumbre que los que se cansaban de tales deportes, se internasen en intrincados bosques, recorriesen lejanas tierras y cruzasen remotos mares en busca de nuevas y extrañas aventuras. Y cuando regresaba á su patria uno de estos caballeros andantes, y entraba en la plaza de armas del castillo real, salían inmediatamente á recibirle el rey, la reina y todos los señores y damas de la corte, ante los cuales relataba el caballero muchos y extraños sucesos acaecidos en su viaje.

Indudablemente era esta una costumbre muy buena, porque en aquellos tiempos no había periódicos ni libros y las historias se divulgaban pasando de boca en boca ó por los romances de los bardos.

Sí, amigos, la costumbre era excelente, pero en el bendito pueblo de Noodleburgo no había caballeros que justasen en los torneos, ni nadie marchaba á luengas tierras en busca de aventuras; allí no había más que comerciantes, labradores é individuos de otras profesiones pacíficas y sedentarias, propias de los pueblos pequeños. Todo esto que os digo es tan cier-

to como que la gata negra de mi abuela ha tenido seis gatitos blancos y si lo dudáis, podéis ir á verlos á su casa. Y como era una lástima que en Noodleburgo no hubiese caballeros andantes intrépidos, un día se levantó el Alcalde muy temprano, se dirigió á la plaza y allí, situado en el mismo centro, declaró que si esta era la costumbre antigua, debía ser también costumbre moderna y que le gustaría encontrar unos cuantos mozos robustos capaces de salir en busca de aventuras y regresar con historias que mereciese la pena escucharlas.

Buscóse por acá y por allá, registrando hasta los más recónditos rincones de la ciudad, y no se logró encontrar más que estos: un guardia muy chiquitín, un hostelero muy gordo y un soldado muy alto. Estos tres fueron los únicos individuos que se pudieron encontrar, y los tres dijeron que estaban dispuestos á buscar aventuras.

Los tres emprendieron la marcha tan arrogantes como los caballeros de los antiguos tiempos, y al poco rato llegaron á una encrucijada de las afueras del pueblo.

Un camino conducía al Este, y por este camino se marchó el guardia chiquitín.

Otro camino conducía al Oeste y



por él se marchó el hostelero gordo.

Otro camino conducía al Norte, y por él se fué el soldado alto.

Cada cual anduvo, uno por el camino del sol naciente, otro por el camino del sol poniente y otro por el del remoto país del hielo y de la nieve donde viven los osos polares.

Qué fué de ellos, no lo sé, porque no se les volvió á ver el pelo por Noodleburgo.

Pasado algún tiempo se presentó al alcalde un apuesto mozo, montado en un borriquillo. El mozo se apellidaba Botas.

¿Le gustaría al señor alcalde que marchase en busca de aventuras?

—¡Ya lo creo!—El alcalde estaba ya cansado de esperar el regreso de los tres, y se alegraba de que se presentase un cuarto.

De suerte que el mozo, montado en su borriquillo, cabalgó camino adelante, y cuando llegó á la encrucijada miró al Este y dijo:

—No iré por este camino, porque es el camino que siguió el guardia chiquitín.

Después miró al Oeste y al Norte, y dijo:

—Por éstos tampoco iré, porque son los que siguieron el hostelero gordo y el soldado alto. No, no quiero ir al Este, ni al Oeste, ni al Norte; no quiero dirigirme más que al Sur.

Y dando la vuelta al asno tomó el camino del Sur que conducía directamente á Noodleburgo, y allí mismo precisamente encontró el valiente muchacho su aventura, lo cual, como dice un vecino mío, ocurriría muchas

veces á otros mozos si tuvieran aunque no fuese más que una décima parte de la sabiduría de Salomón.

¡Una décima parte de la sabiduría de Salomón!—digo yo.—¡Si ni aún amontonando toda la que hay actualmente en el mundo se llegaría á esa cantidad!

¿No lo creéis? Pues escuchad:

Cuando el mocito llegó á la vista de las puertas del pueblo, dijo:

—Si entro en Noodleburgo se agolpará la gente á mi alrededor, diciendo: “Aquí está Botas, que vuelve de sus viajes á contarnos sus aventuras. Mandemos recado al alcalde”, lo cual será muy desagradable, porque las aventuras que he corrido no servirían para contar un cuento de más de tres palabras, ni creo que de dos.

Apeóse del borrico, y mientras dejaba que la bestezuela pastase la alta y dulce hierba de los bordes de la carretera, buscó él cómodo asiento á la sombra de un roble. Como el sol estaba casi en lo alto del firmamento, posición que indica la proximidad del mediodía, el mozo metió la mano en el bolsillo y encontró un trozo de empanada de carne y una manzana, manjares que le permitieron comer todo lo excelentemente que puede desear un mozo hambriento.

—Como es tan temprano—pensó Botas—y el sol calienta más de lo regular, voy á echar una siesta antes de continuar mis viajes, y para echar la siesta creo que no hay sitio mejor que éste á la sombra del roble.

Con esta idea se tendió todo lo largo que era en el suelo, con la cara sobre la hierba, y no hubiese tardado en dormirse si no hubiera sido por un extraño suceso. Apenas había tocado el suelo su oreja oyó golpecitos como los que pudiera haber dado un escarabajo ó cualquier otro insecto que quisiera escaparse, y una vozcita más fina que la del niño más pequeño, que decía:

—¡Sácame! ¡sácame!

Botas se puso de pie de un brinco; mas por mucho que miraba en todas direcciones no veía ni rastro de ningún ser viviente, como no fuese su burro que seguía pastando muy satisfecho.

—¡Sácame! ¡sácame!

La voz era ahora tan débil, que apenas se oía con el murmullo de la brisa que corría en suaves ondas á través la pradera hasta las aspas del gran molino rojo, y con el canto del arroyuelo que se deslizaba rodando perezosamente sobre los guijarros verdes y plateados en dirección de la rueda de la aceña de allá abajo.

—¡Oh, oh!—exclamó Botas.—Parece que estás bajo las raíces de este árbol. Cavaremos á ver qué sale.

Y dicho y hecho; cavó y cavó hasta descubrir una losa de piedra que tenía grabados unos caracteres tan extraños, que jamás había visto Botas otros iguales, ni en sus libros de la escuela ni en los de la gran biblioteca del pueblo. Sin embargo, no es extraño que no los conociera, porque habían sido escritos por el Sabio Rey Salomón que los firmaba con su gran sello. Lo que estos caracteres decían, no lo sé palabra por palabra, pero en esencia lo que querían decir era, ni más ni menos, que lo siguiente: El que encontrase aquella piedra, si era prudente debía volver á ponerla en su sitio y no mirar más; y, sobre todo, no debería coger ni mucho menos destapar la botella de bronce que había debajo.

Sí, amiguitos, tal era el significado de los extraños caracteres esculpidos en la losa; pero Botas no los entendía, pues si los hubiera entendido, casi me figuro que habría hecho tanto caso de la advertencia como vosotros, mi vecino Sempronio y yo.

—¡Sácame, sácame!

La voz era ahora áspera é irritada y sonaba tanto como la del propio



Botas, el cual levantó la losa, encontró la botella de bronce, y ya tenía casi destapada la botella cuando pensó:

—Tal vez salga ganando, si procedo con más calma y no me doy tanta prisa á destapar esta botella.—Y después de haber pensado esto, dijo en voz alta:—Esperad, esperad un poco, porque tal vez os deje salir y tal vez no, según. Ante todo tenemos que hacer un pequeño trato.

Pocas palabras fueron precisas para ultimar las condiciones del convenio, y un momento después asomaba por la boca de la botella y saltaba al suelo un Enanillo vestido de color escarlata.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay!—exclamó el enanillo.—Estoy entumecido y en cada hueso de mi cuerpo siento un dolor diferente. ¡Como que llevo tres mil años embotellado en esa botella de bronce, sin espacio para moverme, ni estirar las piernas ni encontrar postura cómoda!

—Bueno, pero como ya estás libre—repuso Botas,—es hora de pagar lo convenido.

¡Ya lo creo! El Enanillo pagaría con mucho gusto, porque era muy bueno verse libre, respirar el aire puro y sentir en las costillas el calor del sol después de haber estado tanto tiempo bajo la fría tierra. ¿Qué tenía que hacer Botas? Pues coger una hoja verde de roble, hacer esto,

lo otro y lo de más allá, y se encontraría con un traje, todo lo bueno y bonito que podía desear. Después cavaría un pozo al pie del árbol y encontraría una arquilla llena de monedas de oro y plata, en cantidad suficiente para hacerle rico por todos los días de su vida.

Este era el trato que Botas había hecho con el enanillo, y no tardó mucho en verse vestido de nuevo y arrodillado ante una arquilla llena de oro y plata. Los ojos de Botas se salían de sus órbitas, porque jamás había visto reunido tanto dinero.

Con los bolsillos repletos de oro, Botas emprendió muy pronto el camino de Noodleburgo, y pisándole los talones iba el enanillo, porque según una de las cláusulas del contrato verbal estaba obligado á acompañarle.

Por funesta coincidencia, aquella misma mañana el alcalde había sacado del Banco cien monedas de oro y metidas en un saco las había puesto en un vasar de la despensa. Después se le olvidó dónde las había dejado, y cuando fué á buscarlas no pudo dar con ellas y armó tal escándalo, que acudieron en seguida su mujer y sus criados á ver qué le ocurría.

—¡Me han robado cien monedas de oro!—gritaba el alcalde con gran agitación.—¡Buscad al ladrón!

Y ocurrió que al llegar Botas á la calle principal de Noodleburgo, andaba la gente corriendo de un lado para otro gritando:

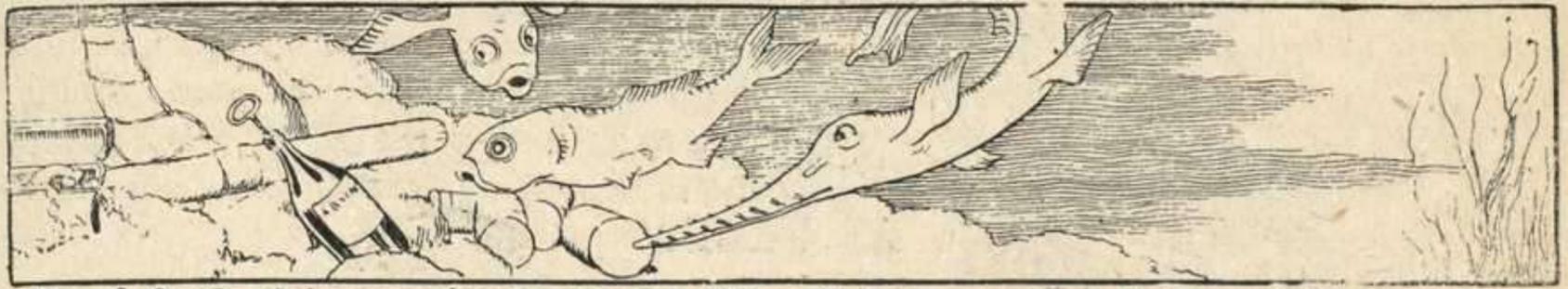
—¡Coged al ladrón! ¡Coged al ladrón!

Y entonces, como os podéis figurar, apenas vieron á Botas y se fijaron en que llevaba los bolsillos reventando de dinero, gritaron:

—¡Aquí está el ladrón! ¡Botas es el ladrón!

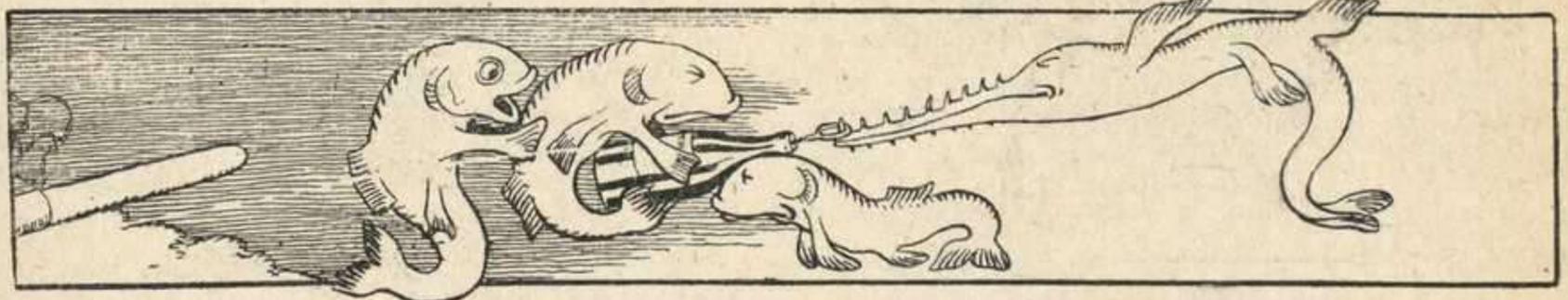
Inmediatamente lo llevaron á presencia del alcalde, y el asunto termi-

Es la curiosidad algunas veces -- muy mala consejera aun en los peces



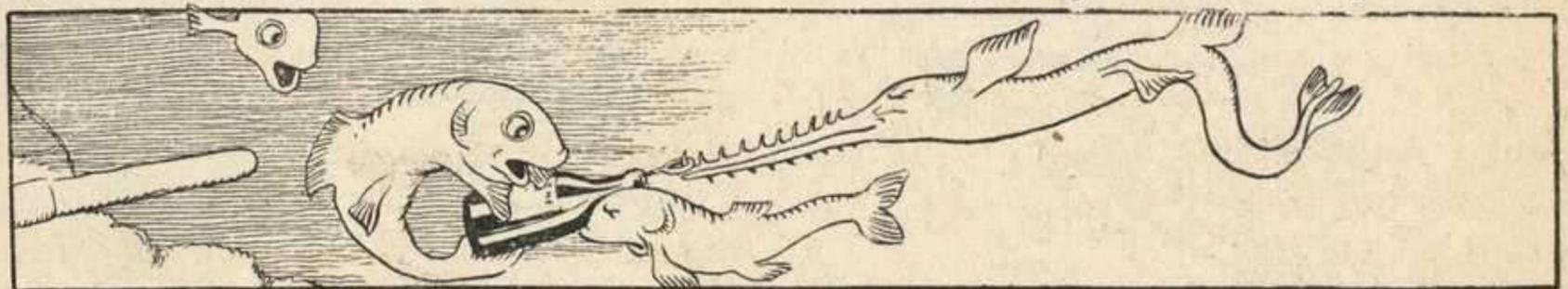
En el fondo del mar vieron que un día  
Una botella de aguardiente había

Y los peces con tal aparición  
Formaron una gran revolución.



Es preciso probar el contenido  
Dijo un besugo joven y atrevido,

Descorchémosla, pues, como allí en tierra,  
Con la ayuda y la fuerza del pez sierra.



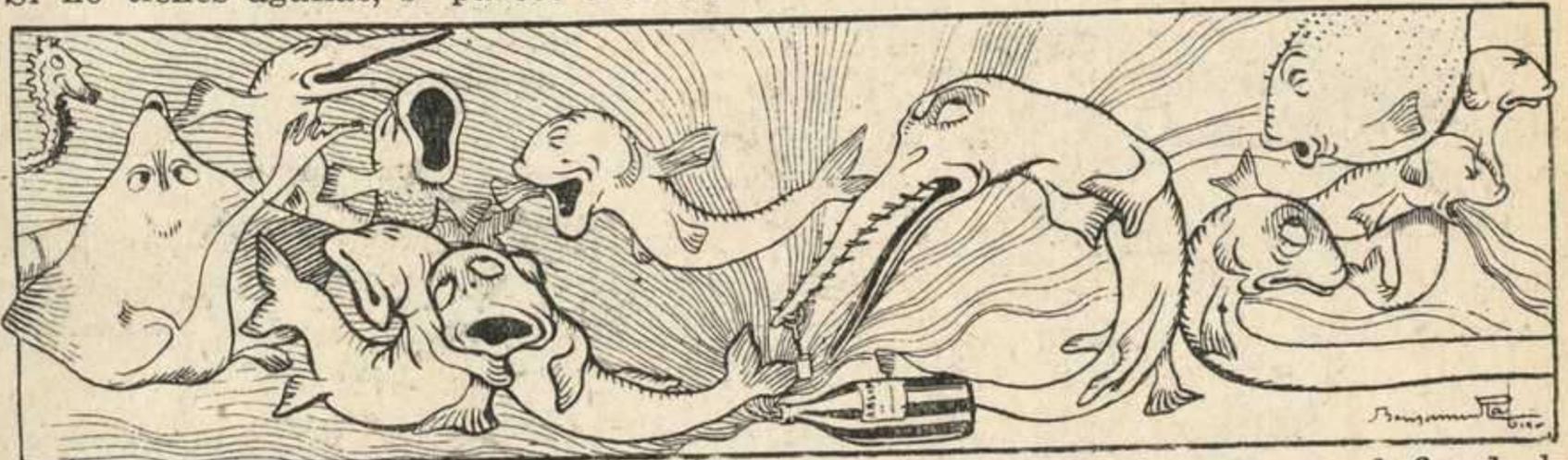
Una merluza acude con presteza,  
Apoyan la botella de un pancho en la  
[cabeza.

El pez sierra hace esfuerzos y tira como  
[un loco.  
Y el corcho va saliendo, saliendo poco á  
[poco.



¡Ya poco falta! ¡aprieta!—le dicen,  
[¡duro, tira!  
¡Si no tienes agallas, si parece mentira!

Y picado en su orgullo da tremendo tirón,  
Logrando, victorioso, arrancar el tapón.



Rayas, sollos, lenguados, acuden á la  
[fiesta.  
Y las merluzas arman colosal zapatiesta.

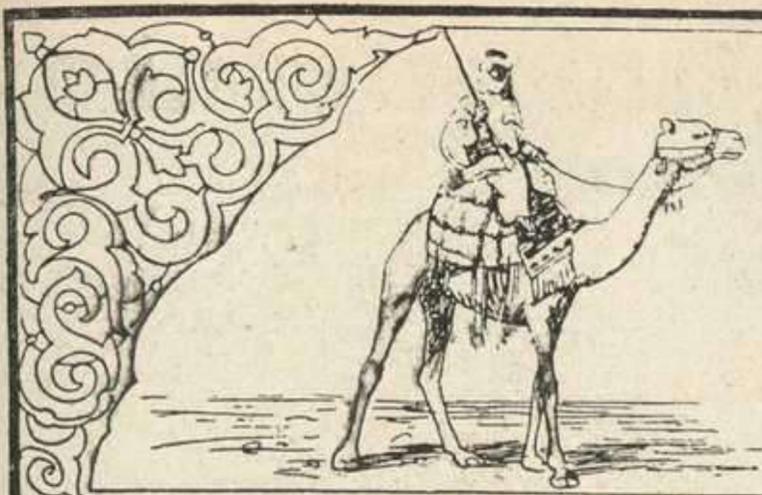
Y tanto y tanto beben, que al fin de la  
[función  
Ebrios y nauseabundos, forman sucio  
[montón.

*Benjamin*

# Historia breve y sincera de Gustavo el calavera CUARTO EPISODIO

① GUSTAVO SE CALZA





## El coleccionista de sellos

### NOTAS INTERESANTES

La figura 1 representa un sello de la Costa de Oro con la sobrecarga "Togo, Anglo-French Occupation" (Togo, Ocupación anglo-francesa). En cambio otras porciones del territorio europeo que antes pertenecían

Fig. 1.<sup>a</sup>Fig. 2.<sup>a</sup>

á los aliados, usan ahora sellos alemanes, de suerte que los futuros albums de sellos encerrarán lo que podríamos llamar una interesante historia filatélica de esta gran contienda. Entre las emisiones nuevas podemos citar hoy las de Nueva Zelanda que son de dibujo uniforme. La figura 2 es una muestra de ellos. En

Fig. 5.<sup>a</sup>Fig. 6.<sup>a</sup>

algunos países las variaciones se limitan á la adición de una serie con el retrato del Rey de Inglaterra. En Chipre hay ahora tres series de dibujo idéntico con los retratos de la reina Victoria, rey Eduardo y rey Jorge, respectivamente (figura 3).

En el Canadá hay un sello de guerra primorosamente grabado (figura 4) con la sobrecarga de "one cent" por contribución de guerra. También en Nueva Zelanda hay sellos con sobrecarga de guerra.

Francia ha sido la primera nación

Fig. 3.<sup>a</sup>Fig. 4.<sup>a</sup>

que ha recurrido á la filatelia para obtener dinero con destino á la Cruz Roja y ha difundido las sobrecargas en todas sus colonias. Actualmente sería difícil encontrar sellos más bonitos que los de las colonias y posesiones francesas.

Aquí reproducimos varios. Las figuras 5 y 6 son de Somalilandia; la figura 7 un 10 c. de la Costa de Marfil sobrecargado con 5 c. para la Cruz Roja, y la figura 8, una de St. Pierre-et-Miquelon (posesión francesa del Canadá) con igual sobrecarga. En la



Fig. 7.ª



Fig. 11.



Fig. 8.ª

lista de las colonias francesas que contribuyen de este modo á los gastos de la guerra figuran Guadalupe, Madagascar, Mauritania, Reunión, Senegal, Guinea, Martinica y Nigracia.

Dentro de poco aparecerá en los catálogos y albums un nuevo nombre, porque los sellos de China van á venir sobrecargados para su uso en el Turquestán. No sabemos con exactitud qué territorios van á comprender ni si serán permanentes ó provisionales. El sello con los cinco caracteres chinos de la sobrecarga lo reproducimos en esta página (figura 9). Todos los valores hasta las cinco pesetas llevan la sobrecarga en negro, pero en los

Entre los sellos corrientes de Turquía hay algunos sobrecargados con una estrella roja. La presencia de esta estrella se debe principalmente al hecho de que las cartas depositadas en las estafetas de Turquía y dirigidas á países extranjeros no solían llegar á su destino; perdíanse en el tránsito y se perdían en los comienzos del viaje. Semejante estado de cosas obligó á varias potencias extranjeras á montar estafetas en sus consulados en los cuales se entregaban las cartas. Turquía comenzó á ver disminuir sus ingresos postales y en 1906 hizo un esfuerzo para contrarrestar las pérdidas. Las emisiones en curso por en-



Fig. 9.ª



Fig. 10.



Fig. 12.

sellos de á duro se emplea el color rojo. La sobrecarga dicen que significa, "Para uso en Sinkiang".

Jamaica envía sellos de guerra de medio penique y de tres peniques. Son sellos ordinarios con la sobrecarga "sello de guerra" en tinta negra (figura 10).

El Ecuador tiene un sello nuevo de cinco centavos, de color púrpura claro y de bonito dibujo (figura 11).

tonces, ó mejor dicho, cuatro de sus valores fueron sobrecargadas con un carácter turco (véase figura 12) y estos sellos se usaron solamente para el franqueo de cartas destinadas al extranjero y para que la gente los usara, se vendían con el 20 por 100 de descuento y sólo servían para las estafetas de Turquía. Estos sellos llevan como sobrecarga una estrella en rojo ó en azul.



## PROBLEMAS Y RECREOS

### JUEGO DE LETRAS (REMITIDO POR P. PITO.)

... L . . . .  
 .. U . . . . .  
 .. C . . . . .  
 . I . . . . .  
 . A . . . . .  
 . N . . . . .  
 . . . . . O

Sustituir los puntos por letras para que en cada línea se lea un nombre de varón.

\*

### ADIVINANZA

ESCRITA POR JOSÉ ZURITA, DE GRANADA.

De los maestros del día,  
 ¿Cuál es el que más influye  
 Y el que á los chicos instruye  
 Con su gracia y simpatía?

Es uno muy pequeñito  
 Que vale poco dinero;  
 Es en sí zaragatero,  
 Instructivo y muy bonito.

Los domingos en la corte,  
 Por la mañana aparece  
 Y los elogios merece  
 Por lo bueno y poco coste.

¿No das con él, ciudadano?

¡Pues difícil no lo encuentro  
 En cuanto llega el momento  
 De que lo *tíes* en la mano!

Su nombre es muy conocido;  
 Su lectura es muy amena;  
 Pues todos los huecos llena  
 Y del mundo, 'el preferido.

\*

### METAGRAMA

(REMITIDO POR R. E. N. O.)

1. Tengo cuatro letras, que si no tuviese lo que en ellas dice, no podría decir cuanto digo.

2. Si cambias mi primera letra, verás de lo que hay mucho en el mar.

3. Si la vuelves á cambiar, será una prenda monjil.

4. Si la cambias otra vez, será un mamífero de agua.

5. Si lo vuelves hacer será una marca de café.

6. Si la vuelves á cambiar, será el femenino de lo escaso.

7. Si vuelves hacerlo, será un árbol de donde se extraen productos medicinales.

es una imaginación disparatada.

8. Si lo vuelves á hacer, te dirá lo que

9. Y si, por último, la quitas te dará el nombre de un ave.

## JEROGLIFICO

(REMITIDO POR V. MANUEL F., OVIEDO.)



## SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 132

*De la adivinanza:* LA LETRA O.*De las charadas:* CAMA.—CABALLO.—MARGARITA.*De los comprimidos:* MADRID—DESLENGUADO.*Del acróstico:*

O  
E n  
O ro  
R eno  
N erón  
B anano  
A nnobon  
C ompraré  
B ombonera  
P ernambuco

Han enviado soluciones de los pasatiempos de los números 129 y 130:

Germán Araujo y Mayorga, Madrid; Guillermina y María del Pilar Rebull, Tortosa; Juan Belisario Dato Montero, Oporto; Joaquina Pijoan y Luis Masferrer, Calonge.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 131:

Luis Velsaco, Arriondas; Amalia y Jacinto Alcaraz, Sevilla; Antonio Sandoval, Villanueva y Geltrú; Diego Alonso, Santander; Vicente y Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; María Luisa Fernández, Arriondas; Lolita Rodríguez, N. Rivas; Juan Pascual Soto, Linares; Paquita Sotorrio, Lérida; Eduardo Pérez, Jaraco; Agustín Luna Morales, San Sebastián; Manolo Moreno y Díez, Avila; Guillermina y María del Pilar Rebull, Tortosa; Dionisio Nistal, Coruña; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Germán Araujo y Mayorga, Madrid; Enrique Rey Pintos, Vigo; Nicolás

Wilke Gómez, Valverde del Camino; Enrique Conde Salazar, Madrid; Santiaguito y Marianito Pérez Haya, Madrid; Pilar, Eduardo y Alvaro Cebreiro Martínez, La Coruña; Manuel Bozal Casado, Guadalajara; Aureliano, José, Gregorio, Manuel y Encarnación de los Ríos, Talavera de la Reina; José Osorio de la Puente; Eugenio de Ochoa, Carabanchel; Félix Rivas, Palencia; Félix Pacheco, Santander; Germán Araujo Mayorga, Madrid; Pablo Herrero, Madrid; Jesús y José Pérez y Broin, Madrid; los directores de la "Gaceta Infantil", Barcelona; Un baturro de Caspe; Emma Chinchilla y Segura, Madrid.



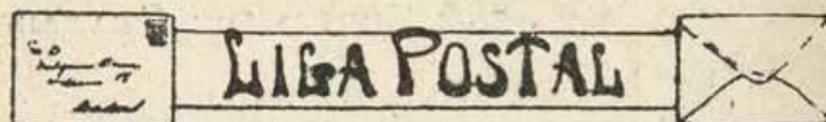
*Domingo Vidal (?)*—No envía sus señas ni se entiende bien el apellido. Escriba con estos datos y con letra algo más clara.

*A. López.*—Es bueno.

*M. del C.*—A los de provincias se les enviará el regalo. Los de Madrid tendrán que venir á recogerlo.

*D. Alonso.*—En Enero.*J. A. P. (Vigo).*—Están en turno.

*J. C. (Santander).*— Puede enviar lo que guste y se publicará si sirve.



## LISTA 52

(Véase la 51 en el número 133.)

Antonio Ezquerro, director administrativo de "La Gaceta Infantil", Arco de Cominas, 4, Barcelona.

Manuel Ramírez, calle de Adolfo de Castro, 28, Cádiz.

Rosario Rubio, Serrano, 35, Madrid.

Ramón Tourné Jiménez, Fuente de San Andrés, 16, La Coruña.

# PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

**R. ALONSO**

22, Valverde, 22

**MADRID**

Nuevo motor  
á creosota sin válvulas

REPRESENTANTE EN ESPAÑA  
**CATALA Y ARMISEN**

MAYOR, núm. 46  
**MADRID**

**VIUDA DE R. ABATI**

Modas.-Últimos modelos de París

: para la próxima temporada :

**MARIANA PINEDA NÚM. 7.-MADRID**

Teléfono núm. 92.

## A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

## **ALREDEDOR DEL MUNDO**

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

**PRECIO DEL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS**

JABON

FLORES DEL

CAMPO

